

Un asentamiento de la II Edad del Hierro en la sierra de la Estrella. Estudio de poblamiento en el sector noroccidental de la comarca toledana de La Jara

Jorge Morín - Dionisio Urbina - Mario López - Rafael Barroso
Marta Escolà - Enrique Navarro - Fernando Sánchez - Catalina Urquijo
Carlos Fernández - Julio Casares - Daniel Regidor*

RESUMEN

Los trabajos de prospección para la construcción del parque eólico de la sierra de la Estrella y su línea de evacuación han permitido plantear el estudio de diferentes yacimientos afectados por las obras. Entre ellos destaca el castro vetón de la sierra de la Estrella. Este se levanta en una depresión de Sierra Ancha, la mayor elevación de la sierra de la Estrella.

SUMMARY

The prospecting for the construction of the eolian park of Sierra de la Estrella and its evacuation line have allowed us to study several sites affected by the works. Among them, the Veton fort of Sierra de la Estrella is remarkable. It is placed on a depression of Sierra Ancha, the highest point of Sierra de la Estrella.

El enclave, que presenta problemas de atribución cultural, ya que algunos investigadores lo han puesto en relación con el despoblado hispanomusulmán de Vascos, conserva visibles todavía los restos de una muralla construida con cuarcitas y un relleno de mampostería. En algunos tramos se conservan aún lienzos de más de 2 m de altura con claros paralelos en los recintos de los poblados vetones de Las Cogotas y Mesa de Miranda (Ávila).

La intervención arqueológica se ha realizado en los terrenos que iban a verse afectados por la actuación del parque eólico Sierra Ancha-Sierra Aguda. Este parque se encuentra situado a unos 850 m de altitud media sobre la línea de cumbre de Sierra Ancha y Sierra Aguda, en los términos municipales de La Estrella y Navalmorealejo, en la provincia de Toledo¹.

* Jorge Morín, Mario López, Rafael Barroso, Marta Escolà, Fernando Sánchez, Carlos Fernández, Julio Casares y Daniel Regidor, de Auditores de Energía y Medio Ambiente, S. A. Avda. de Alfonso XIII, 72. 28016 Madrid. E-mail: jmorin@audema.com; www.audema.com; Dionisio Urbina, Enrique Navarro y Carlos Urquijo, de la Escuela de Arqueología Plaza de Moros. C/ Llano, 25. 45370 Santa Cruz de la Zarza (Toledo). E-mail: plazademoros@eresmas.net; plazademoros.eresmas.net.

¹ Queremos agradecer desde estas líneas las facilidades dadas para la realización de nuestro trabajo a Pedro Párbole y Pilar Fernández, así como a CESA, S. A. y a la Dirección General de Bienes y Actividades Culturales de la Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

EL POBLAMIENTO EN EL SECTOR NOROCCIDENTAL DE LA COMARCA TOLEDANA DE LA JARA

La zona de estudio se localiza al sur de El Puente del Arzobispo, localidad a partir de la cual el río Tajo abandona su sinuoso discurrir por los terrenos de llanura y se encaja en una sucesión de fracturas que posibilitaron la creación de un rosario de presas y embalses, y que ya no abandona hasta sobrepasar las tierras portuguesas, al oeste. Dicha zona se incluye, pues, dentro del sector noroccidental de la comarca toledana de La Jara. Es este un territorio que marca la transición entre la amplia franja que representa la Fosa del Tajo, al norte, y las bajas elevaciones que suponen en su conjunto todas las sierras y serretas (algunas de las más antiguas de todo el territorio peninsular) al sur y al oeste: los Montes de Toledo y Las Villuercas. De hecho, las cotas de Sierra Ancha y Sierra Aguda representan los primeros hitos fisiográficos de estos conjuntos montañosos continuos, según nos desplazamos hacia el sur desde la depresión del río Tajo atravesando la penillanura precedente. Desde estos hitos del relieve toledano occidental se vislumbra hacia el norte, la vasta serranía de Gredos, en el sector occidental del Sistema Central, una vez superados la depresión del Tajo, la penillanura que supone la comarca natural de los Llanos de Oropesa y, finalmente, la comarca de La Vera, con el río Tiétar como eje principal.

Se trata de un territorio eminentemente forestal y ganadero que durante muchos siglos ha sufrido la actuación desordenada del hombre en forma de aprovechamientos agrícolas marginales, la utilización del recurso maderero y la consiguiente degradación de los bosques naturales y potenciación de las masas continuas de matorral. En la actualidad, muchos de los espacios más interesantes de la comarca muestran un aspecto de formaciones seminaturales domesticadas en forma de dehesas de encinas.

Junto a estos usos productivistas ancestrales, generadores de una economía de subsistencia que perdura hasta nuestros días, han entrado a formar parte del paisaje en épocas recientes otras actividades humanas más agresivas con el medio receptor, caso de la apertura de pistas y caminos forestales, la creación de carreteras, la proliferación de los tendidos eléctricos, el anegamiento de vastas superficies para la creación de embalses, la puesta en práctica agrícola de superficies con fines de regadío, etc. Aún así, este territorio mantiene buena parte de su aspec-

to forestal gracias a la clara vocación ganadera de los pastizales de dehesa y los matorrales.

El sector noroccidental de la comarca de La Jara, correspondiente a la provincia de Toledo, es una zona poblada desde momentos paleolíticos, como revelan los hallazgos aislados de piezas líticas en el Viñazo, a orillas del Gévalo (Belvís de la Jara) (JIMÉNEZ, 1962), en el arroyo de Los Frailes (Las Herencias), el Despoblado de Fuentelapio (Navalmoralejo) o en las propias terrazas del río Tajo, en La Jariega y Valdelacasa (Azután) (ENAMORADO, 1992). Hay que destacar los yacimientos de Pleistoceno medio de Vaciatrojes, con asociación faunística de *Elephas antiquus* y *Cervus elaphus*, y un bifaz de cuarcita en contexto estratigráfico (JIMÉNEZ, 1989), y Puente Pino, con un «suelo de ocupación» detectado en un depósito de baja energía con industria achelense en un nivel de terraza a +40 m sobre el curso del río Tajo (RODRÍGUEZ *et alii*, e. p.), ambos en Alcolea de Tajo. Además, de momentos postpaleolíticos merecen destacarse los grabados rupestres de arte esquemático de El Martinete (Alcaudete de la Jara) en la ribera del Gévalo (JIMÉNEZ, 1973; JORDÁ *et alii*, 1999) y *La Zarzuela* (Nava de Ricomalillo) (MÉNDEZ-CABEZA, 1990).

En los momentos finales del Neolítico e inicios del Calcolítico, estas comunidades pastoriles son las responsables de la construcción de los dólmenes de La Estrella y Azután. Ambos presentan una tipología y funcionalidad similar: estructuras constructivas de corredor con cámara circular cubiertas por túmulos de tierra, con función principal de zona de enterramientos colectivos. Dichos megalitos se encuentran vinculados con la denominada posteriormente *Cañada Real Leonesa*. Este camino sería empleado probablemente para la transterminancia entre tierras al sur del Tajo (procedente del puerto de San Vicente) y los pastos veraniegos al norte, una vez cruzado el Tajo por el vado de Azután y pasando el puerto del Pico (al igual que los dólmenes de Navalcán y San Román de los Montes, situados al noroeste de la provincia de Toledo) (BUENO, 1991; GALÁN y MARTÍN, 1991-1992; MAQUEDA *et alii*, 2000). Por otro lado, estas construcciones megalíticas se relacionan con la explotación de los minerales del cobre (malaquita y azurita) presentes en el entorno, como en la mina La Borracha, a poca distancia del dolmen de La Estrella (MONTERO, 1990).

Durante el Calcolítico se muestra una tipología de hábitats en forma de poblados amurallados en altura, con disposición de lienzos de bloques de cuarcita sin trabazón, sobre la cima de pequeños cerros

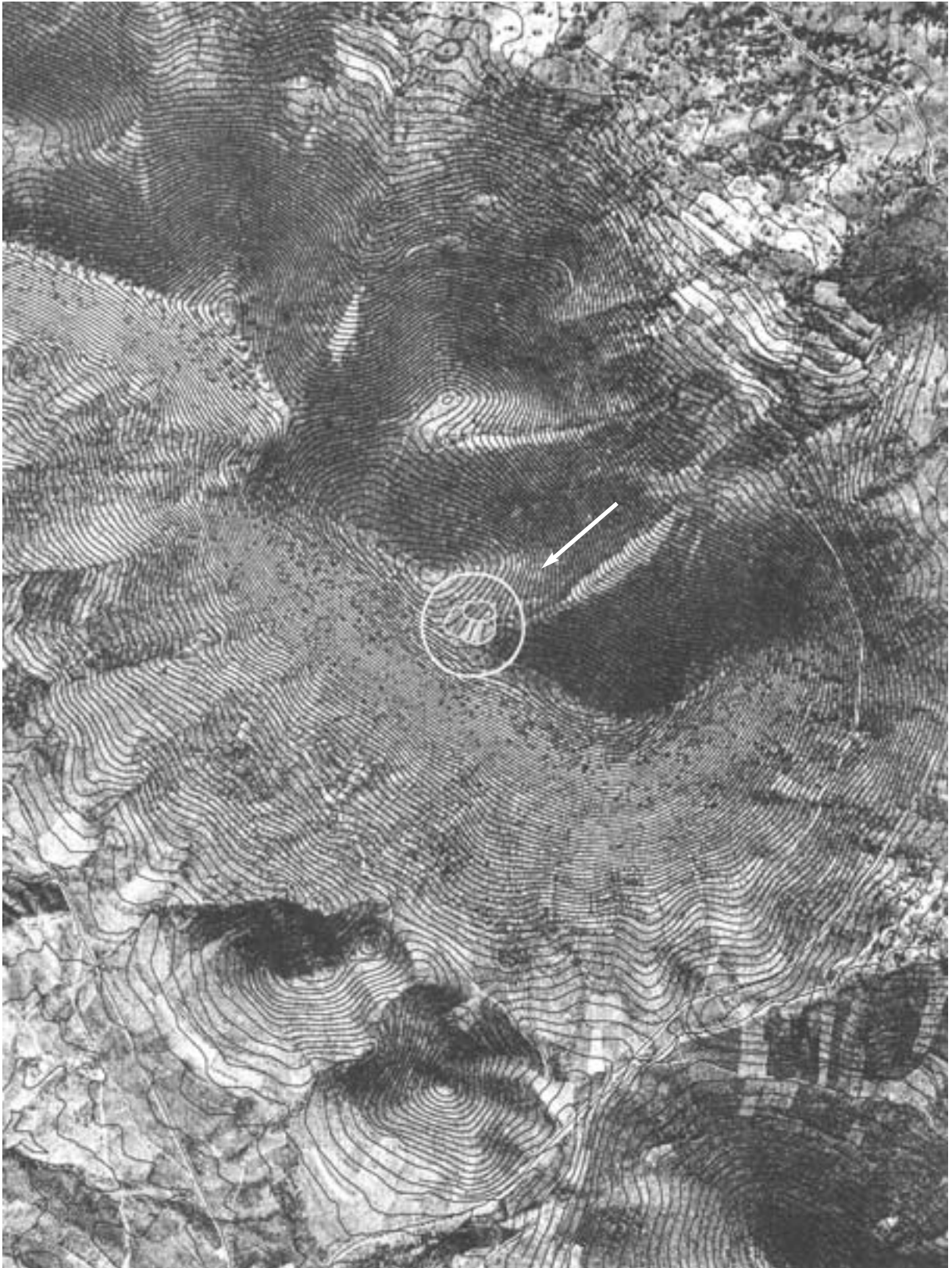


Fig. 1. Ubicación del castro de la sierra de la Estrella (escala 1: 15000).

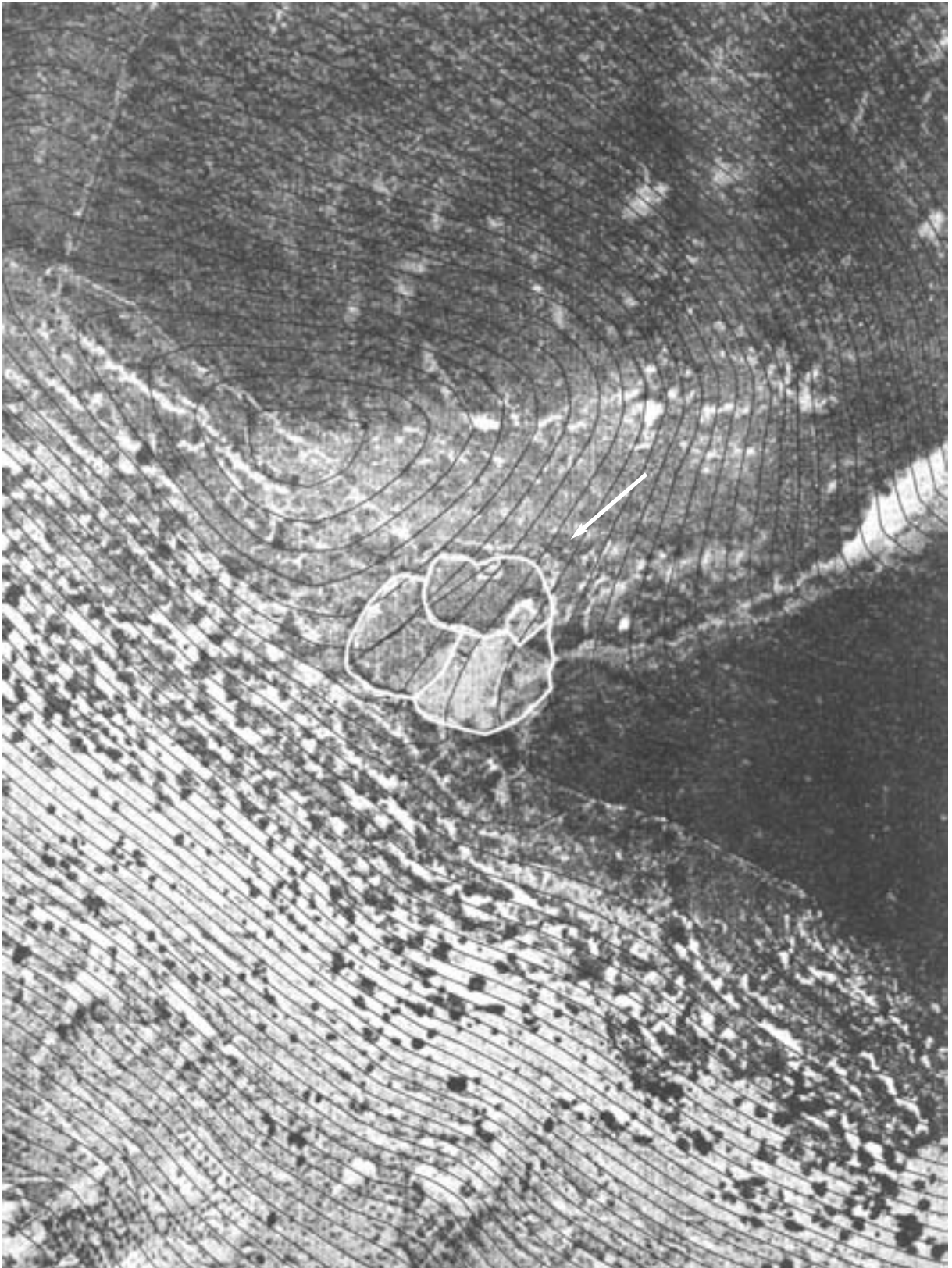


Fig. 2. Planta del castro de la sierra de la Estrella (escala 1: 4000).

alomados, como son los yacimientos de Los Castillejos (Las Herencias) (ÁLVARO *et alii*, 1990), Alcaudete de la Jara, El Castrejón (Aldeanueva de San Bartolomé), Cabeza del Conde (Estrella de la Jara) (CARROBLES y MÉNDEZ-CABEZA, 1991) y Fuente Salero (Aldeanueva de Barbarroya)², este último dispuesto sin amurallamiento en un punto dominante sobre el curso encajado del Tajo.

Se han documentado también restos de la ocupación de la comarca durante la Edad del Bronce, sobre cerros de escasa altitud con control visual del territorio o de un valle fluvial, como el poblado ubicado cerca de Vascos, en la desembocadura del arroyo de la Mora con el río Huso, o el poblado del Bronce situado en Navalmoralejo³. A su vez existen vestigios del Bronce final, como el poblado de Arroyo Manzanas (Las Herencias) (MORENO, 1990), Las Fraguas (Las Herencias) y Carpio I (Belvís de la Jara). En estos últimos se han descubierto tumbas con ajuares de influencia mediterránea pertenecientes a elites locales, compuestos por cuencos decorados, urnas funerarias, brasero o braserillo de bronce, anillos, brazaletes, incluso un ejemplar de jarro tartésico, timiaterio y vasito de plata (PEREIRA y ÁLVARO, 1990; PEREIRA, 1994). De un mismo momento de transición a la Edad del Hierro son las estelas del suroeste de Las Herencias (FERNÁNDEZ MIRANDA, 1986; MORENO, 1995) y Aldeanueva de San Bartolomé (PACHECO *et alii*, 1999), con grabados de guerreros armados con escudo, casco y lanza y acompañados de un carro.

En la II Edad del Hierro la zona fue habitada por el pueblo vetón. El hábitat se construye a cierta altura, formando los llamados *castros* amurallados, como en Arroyo Manzanas, el cerro de La Mesa, situado en Alcolea de Tajo, junto a la presa de Azután (ALMAGRO, CANO y ORTEGA, 1999), o el castro de Sierra Ancha de la Estrella, del que nos ocuparemos en profundidad en las próximas líneas. Otras muestras de esta cultura son los *verracos*, esculturas de granito que representan cerdos o jabalíes, localizados cerca de cañadas ganaderas y en zonas de pastos de Aldeanueva de Barbarroya, Alcaudete de la Jara, Las Herencias y Alcolea de Tajo, al norte del Tajo; algunos ejemplares se conservan en la finca de El Bercial de San Rafael (GÓMEZ y SANTOS, 1998). Junto a estos

restos de raíz celta, destacan evidencias arqueológicas de influencia ibérica, como la inscripción de alfabeto ibérico de Los Maillos (Belvís de la Jara) (LUJÁN, 1997).

Posteriormente, en época altoimperial, la comarca se encuadraría en la provincia de la *Lusitania*, con los centros urbanos de influencia de *Cesarobriga* (la actual Talavera de la Reina) y *Augustobriga* (Talavera la Vieja —embalse de Valdecañas—). En la zona se han documentado restos de villæ, como son la Granja de Pompeyo en Las Herencias, El Palomar en Alcaudete de La Jara, y La Aguilera y El Castillazo en Belvís de La Jara, para el aprovechamiento agropecuario de las fértiles tierras del Tajo y el Gévalo. A su vez se conservan aras con inscripciones latinas en La Estrella, Azután, Navalmoralejo, Aldeanueva de San Bartolomé y Mohedas de La Jara (JIMÉNEZ, 1982). En esta época se explotan los recursos minerales de la zona, como son las minas de oro de Sierra Jaëña (Nava de Ricomalillo), así como filones de hierro, cobre y plomo de Sierra Ancha y lugares próximos (URBINA *et alii*, 1994). Por último, hay que destacar la existencia de una calzada romana al sur del pantano de Azután, en el término de Aldeanueva de Barbarroya, reutilizada en época medieval, que comunica la zona con *Toletum* (RUIZ CARMONA, 2002).

Se constata la continuidad del poblamiento tardorromano de la zona con yacimientos situados en las zonas bajas de las inmediaciones de Sierra Ancha y Sierra Aguda, cerca del río Huso (La Estrella), así como en el cerro de la Presa y la Loma Chica (Navalmoralejo)⁴. Posteriormente, entre los hallazgos de época hispanovisigoda destacan el capitel de Mohedas de La Jara (labrado toscamente en granito) descubierto en el cerro Quemado, la pilastrilla de altar de mármol con una cruz labrada de la iglesia del puerto de San Vicente y las necrópolis de Las Sepulturas en Azután y de Belvís, con fragmentos de lápida, broches de cinturón, brazaletes, anillos y demás objetos decorados de metal precioso (Jiménez, 1982).

Seguidamente, la época hispanomusulmana tendrá gran relevancia en La Jara, momento en que toma su propio nombre, procedente del topónimo *Xara*, que significa ‘lugar desierto’, ‘mala tierra para cultivar’ (ibídem). Destacan de este momento torres o «atalayas» defensivas, como El Torreón (Alcaudete), la Casa de la Torre (Belvís) o Ben Cachón (Las Herencias). Del mismo modo, se han descubierto enterramientos como los que se ubican en Canturias,

² Carta Arqueológica de Castilla-La Mancha. Dirección General de Bienes y Actividades Culturales. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

³ Ibídem.

⁴ Ver nota 2.

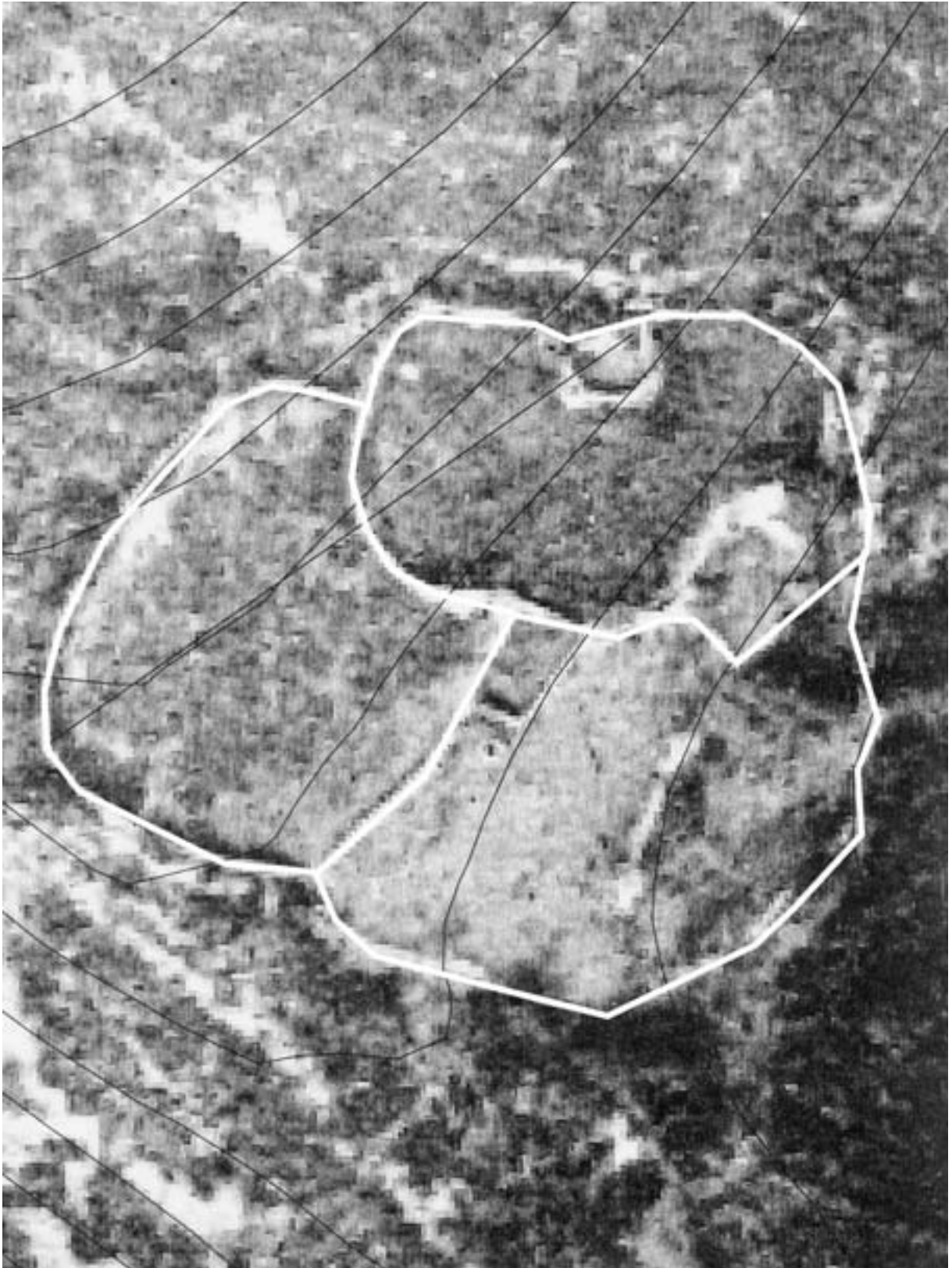


Fig. 3. Vista aérea del castro de la sierra de la Estrella.

La Poveda y Aguilera (Belvís de la Jara) o Pilas (Aldeanueva de Barbarroya) (ibídem).

Sin duda, es el despoblado de Ciudad de Vascos el enclave islámico más significativo de La Jara; se trata de una ciudad hispanomusulmana situada en Navalmoralejo, que estuvo habitada durante los siglos IX y X, con una ocupación anterior romana y posiblemente visigoda, de la cual apenas poseemos datos, tan solo un tenante de altar en forma de tau. Vascos es una pequeña ciudad amurallada con torreones cuadrados y puertas abiertas con arco de herradura situada a orillas del río Huso, y que cabe relacionar con otros puntos defensivos en la frontera media de *Al-Andalus*, en la línea del río Tajo: *Burg assultán* (Azután), *Al-qulayá* (Alcolea del Tajo), Castillejo (Navalmoralejo), Castros (Villar del Pedroso) y Espejel (Valdelacasa). Su ubicación es estratégica para la defensa militar, el control de caminos para el comercio y la ganadería, y el control del vado del Tajo (IZQUIERDO, 1988), así como para la explotación de minerales de Sierra Jaeña, Sierra Ancha y Sierra Aguda (COSÍN, 1995). Entre sus construcciones destaca la torre defensiva o alcazaba, residencia de los gobernantes. Se han excavado también barrios con casas construidas con zócalo de piedra y alzado de tapial y patio interior, algunas enlosadas, separadas por calles estrechas (IZQUIERDO, 1979, 1983, 1990a, 1990b y 1994), dos mezquitas (IZQUIERDO y PRIETO,

1993-1994), baños comunales extramuros (IZQUIERDO, 1986), así como dos cementerios, un arrabal y tenerías para el curtido de pieles (IZQUIERDO, 1996).

EL CASTRO DE LA SIERRA DE LA ESTRELLA: SU SISTEMA DEFENSIVO

Las defensas artificiales identificadas en el transcurso de los trabajos arqueológicos aprovechan las condiciones naturales que ofrece la sierra de la Estrella, ya que es el único punto donde la pendiente permite situar un asentamiento de cierto tamaño.

El principal elemento del sistema defensivo del castro de la sierra de la Estrella es la muralla que rodea todo el perímetro del asentamiento, la cual se conserva con total claridad en todo el asentamiento, aunque en algunas zonas la potencia mantenida no es excesiva, al haberse desmontado por las labores forestales. La técnica constructiva es la habitual en los asentamientos vetones: dos paramentos de mampostería en seco con relleno de piedras desiguales (MALUQUER, 1956: 28; MARTÍN, 1971: 127 y ss. y 1973: 83; GONZÁLEZ-TABLAS *et alii*, 1986: 117 y ss.; RUIZ ZAPATERO y ÁLVAREZ-SANCHÍS, 1995: 214-217).

La muralla no presenta un trazado rectilíneo y está reforzada por contrafuertes en algunos de sus tramos. No se han podido identificar los accesos al



Fig. 4. Vista general del castro de la sierra de la Estrella.



Fig. 5. Detalle de la muralla.



Fig. 6. Detalle de los contrafuertes de la muralla.

recinto; sin embargo, conocemos bien el funcionamiento de las puertas en los castros vetones: en embudo y en esviaje. El acceso en embudo es el más frecuente y se realiza mediante la abertura que ofrecen los dos lienzos de la muralla al incurvarse hacia el interior formando un callejón estrecho (Las Cogotas). La puerta en esviaje consiste en la disposición en paralelo dejando un espacio libre entre ambos que permite el paso (tercer recinto de la Mesa de Miranda) (ÁLVAREZ-SANCHÍS, 1999: 133 y ss.).

No se han documentado fosos, tal vez porque lo inaccesible del terreno hace innecesario este tipo de defensas. Más comunes en los poblados vetones son los campos de piedras hincadas, que en el caso que nos ocupa tampoco se documentan. Se ha supuesto que estas barreras dificultaban los ataques de la caballería o la llegada en tromba de los atacantes a pie (ibídem: 136). En nuestra opinión, este tipo de barreras se disponían para dificultar el acceso de las máquinas de asedio y la caballería, y en este caso, dado lo complicado de la orografía, este tipo de defensas carece de sentido. El castro de la sierra de la Estrella presenta un sistema defensivo aún más sen-

cillo que el de los castros de Ávila y Salamanca, exclusivamente la muralla, mientras que en el segundo caso el sistema combina piedras hincadas y muralla. Por el contrario, los castros localizados en tierras zamoranas y norte de Portugal presentan una acumulación de defensas, con la incorporación de los fosos.

El sistema constructivo es sencillo: se utilizan las cuarcitas de la zona en forma de lajas. La construcción se realizó mediante el levantamiento de dos paramentos verticales y paralelos de piedras, y entre ambos un relleno de tierra y piedras de diferente tamaño. El paramento exterior está formado por sillares de mayor tamaño que los paños interiores. En los dos casos están unidos en seco, sin mortero, aunque para igualar las hiladas se procedió a calzar las piedras con el fin de lograr un mayor ajuste. La muralla del castro de la Estrella cuenta además con un refuerzo que evita el desmoronamiento de la misma si a consecuencia de un ataque desaparece el primer paramento. Este sistema se documenta en Las Cogotas, con doble muro adosado al exterior. En la Mesa de Miranda se documentan hasta tres paramentos en los

dos primeros recintos (CABRÉ, 1930: 30 y CABRÉ *et alii*, 1950: 23-28).

La muralla se construyó sin cimentación, apoyando directamente sobre la roca natural. El grosor es superior en la base y se marca un pronunciado talud en altura. La anchura media de la muralla oscila entre 2 y 2,5 m, siendo la altura conservada en alguno de los tramos de más de 3 m. Es muy probable que el remate de las murallas finalizase con una fortificación de madera; en este sentido se ha interpretado por algunos autores el episodio de la muralla de *Pallantia* tras el asedio de Pompeyo en el año 74 a. C. (Apiano, B. C. 1, 112) (ÁLVAREZ-SANCHÍS, 1999: 133).

El trazado de la muralla divide el espacio del hábitat en diferentes compartimentos. El espacio de nuestro *oppidum* se divide en tres recintos, que suman un total de 13 494 m² (1,3 ha), con una distribución de los espacios muy similar: el mayor cuenta con 4835 m², el menor con 4284 m² y el intermedio con 4375 m².

EL CASTRO DE LA SIERRA DE LA ESTRELLA Y SU CONTEXTO HISTÓRICO

El conocimiento de la Edad del Hierro en la región occidental de la provincia toledana es todavía muy precario. Las intervenciones arqueológicas se reducen a unas campañas de excavación en Arroyo Manzanas, solo parcialmente publicadas (MORENO, 1990), esporádicas prospecciones como la del presente estudio o publicaciones de hallazgos casuales.

Se deben a Jiménez de Gregorio la mayor parte de las noticias (JIMÉNEZ, 1992), aunque sea necesario matizar la adscripción cultural de varias de ellas. Entre los hallazgos casuales siempre han tenido una especial predilección las esculturas zoomorfas o verracos.

Estos elementos han servido para delimitar las tierras asignadas a los pueblos vetones de las fuentes clásicas, especialmente para diferenciarlos de los carpetanos, situados más al este (GONZÁLEZ-CONDE, 1986), postura que se avala en época romana con el establecimiento de los límites entre las provincias *Lusitania* y *Tarraconense*, que grosso modo corresponderían a la delimitación anterior.

El descubrimiento de las estructuras del castro de la sierra de la Estrella vendría a ratificar esta postura, pues no cabe duda de que la morfología de este asentamiento lo enlaza directamente con la de los

castros vetones de recintos múltiples y ubicaciones escarpadas. En concreto parecen innegables los paralelos con lugares como Las Cogotas o la Mesa de Miranda.

Las primeras noticias sobre el castro de la sierra de la Estrella se deben a Jiménez de Gregorio (JIMÉNEZ, 1989: 26-30), quien opina que sería uno de los más importantes de la zona. Desgraciadamente, al no poseer datos arqueológicos concretos y fiables sobre el conjunto prerromano en la comarca es difícil pronunciarse al respecto, aunque no es imposible que así sea. En este sentido, algún autor ha establecido una secuencia jerárquica no exenta de problemas de base, colocando este yacimiento en segundo lugar del poblamiento regional, con la categoría de «castro», dentro de un esquema tripartito encabezado por los *oppida* (ÁLVAREZ-SANCHÍS, 1998 y 1999: 115 y ss.). Pero considera este investigador dos *oppida* del poblamiento: *Augustobriga* y *Caesarobriga* (Talavera la Vieja y Talavera de la Reina, respectivamente), cuando está demostrada la inexistencia de ocupación indígena, al menos para Talavera de la Reina (URBINA, 1990).

La característica ausencia de materiales cerámicos en superficie, como se ha comentado con anterioridad, hace difícil el encuadre histórico del yacimiento de la sierra de la Estrella. Si hemos de basarnos en los paralelos de recintos como Las Cogotas o la Mesa de Miranda, de evidente similitud formal con el castro de la Estrella, tanto en los tipos de construcción de los parámetros murados como en el establecimiento de varios recintos o la propia ubicación del poblado, se trataría de un hábitat antiguo dentro de la Edad del Hierro, e incluso con raíces en el Bronce final, propio de estas gentes, para las que la ganadería ocuparía un importante papel económico (ÁLVAREZ-SANCHÍS, 1999; SÁNCHEZ, 2000).

Aunque la mayoría de los autores inciden en la importancia fundamental de la ganadería, no hay que olvidar tampoco la extraordinaria riqueza mineral de estas comarcas. Para otras zonas extremeñas se ha constatado una relación directa entre asentamientos amurallados y torres con vetas de hierro primero, y menas de galenas argentíferas ya en tiempos de Sertorio y César (ORTIZ y RODRÍGUEZ, 1998). Algunos de nosotros realizamos hace tiempo un acercamiento en este sentido (URBINA *et alii*, 1994), que ponía de relieve la gran riqueza metalífera en minerales de hierro, cobre, plata y oro. Concretamente en Sierra Ancha existen menas de hierro, cobre y plata. La existencia de unos moldes de fundición en Arroyo Manzanas con una cronología de inicios de la Edad

del Hierro y los hallazgos casuales de jarros tartésicos o enterramientos principescos como la Tumba del Carpio (FERNÁNDEZ y PEREIRA, 1992; PEREIRA y ÁLVARO, 1990) permiten bosquejar unos influjos orientalizantes que se suponen ligados a la explotación de esos recursos minerales.

No obstante, el ejemplo más cercano y mejor estudiado, el Raso de Candeleda (FERNÁNDEZ GÓMEZ, 1986 y 1997), sugiere una secuencia cronológica distinta, en la que el recinto amurallado de la sierra sería la última etapa de una serie con comienzo en el llano o primeras estribaciones de la montaña, provocada por la llegada de púnicos y romanos. En definitiva, se trataría del último refugio indígena ante el acoso de los invasores mediterráneos.

Los vetones están escasamente documentados en las fuentes antiguas. Las referencias geográficas de Estrabón o Plinio son de carácter general y los emplazan al norte u oeste de los carpetanos, junto al Tajo, y al norte del Sistema Central (ROLDÁN, 1968-1969). Una cita (Nepote, *Hamilcar*, 4, 2) los hace responsables de la muerte de Amílcar, confirmando la llegada de los púnicos al Tajo: «hic cum in Italiam bellum inferre mediatretur; nono anno postquam in Hispaniam venerat, in proelio pugnant adversus Vettones occisus est».

Sea como fuere no vuelven a aparecer hasta las guerras de las legiones romanas contra Toledo, donde actúan en unión de carpetanos y celtíberos (Livio, 35, 7, 8): «[M. Fulvius] apud Toletum oppidum cum Vaccis Vectonisque et Celtiberis signis collatis dimicavit exercitum earum gentium fudit fugavitque regem Hilernum vivum cepit». Estos ataques se enmarcan como operaciones menores dentro de una política todavía tímida de ampliación del territorio conquistado, en nuestro caso hasta el Sistema Central. Hay que notar que aunque es en el año 197 a. C. cuando Roma establece las dos provincias, Citerior y Ulterior, Toledo aparece todavía de forma confusa situada en una u otra. Marco Fulvio llega desde el oeste y toma contacto con los vetones que aparecen ahora en los escenarios de guerra, y quizá por ello Livio ponga Toledo en la Ulterior. Todo parece indicar que se trata del primer contacto con tierras del interior, allende Sierra Morena, en donde los conocimientos geográficos y etnológicos de los romanos son escasos y poco fiables.

Más importantes y sistemáticas parecen las campañas del año siguiente, iniciadas ahora por Fulvio desde el territorio de los oretanos. Fulvio marchó contra los oretanos y, después de conquistar dos potentes ciudades, *Noliba* y *Cusibis*, avanzó hasta el

río Tajo. Allí estaba Toledo, pequeña ciudad, pero bien defendida por su emplazamiento⁵. Durante el asedio de la ciudad llegó un gran contingente de vetones en ayuda de los sitiados. Fulvio luchó contra ellos con éxito en una batalla campal y, tras dispersar a los vetones, tomó Toledo con máquinas de asalto: «Toletum ibi parva urbs erat, sed loco munito eam cum oppugnaret, Vectonum magnus exercitus Toletatis subsidio venit cum iis signis collatis prospere pugnavit et fuis Vectonibus operibus Toletum cepit» (Livio, 35, 22, 8).

En el 185 a. C., los ejércitos romanos operan de nuevo en el valle medio del Tajo. Ese mismo año los pretores en España, C. Calpurnio y L. Quinctio, habían dejado sus campamentos de invierno a principios de la primavera, uniendo sus tropas en *Beturia* para marchar a Carpetania. No lejos de las ciudades de *Dipo* y Toledo comenzó la lucha: «cum primo vere ex hibernis copias eductas in Bæturia iunxisset, in Carpetaniam, ubi hostium castra erant, progressi sunt communi animo consilioque parati rem gerere. Haud procul Dipone et Toletum urbibus inter pabulatores pugna orta est» (Livio, 34, 30). Aunque se han realizado intentos por ubicar esta *Dipo* al occidente de Toledo, los textos permiten pocas precisiones geográficas.

A partir de este momento los vetones se diluyen en las fuentes y no volverán a aparecer hasta que, de manos de Apiano (*Ibéricas*, 10, 56), sepamos que se unen a las bandas de lusitanos capitaneados por Púnico: «Por el mismo tiempo otro pueblo de los iberos independientes que se llamaban lusitanos, llevando a Púnico como caudillo, saquearon las tierras sometidas a los romanos y pusieron en fuga a un ejército [...]. Después de atacarles, Púnico bajó hasta el océano, incorporó a su ejército a los vettones...» (Roldán, 1968-1969: 77). Ya estaban presentes en las primeras luchas de Marco Atilio contra los lusitanos (Apiano, 10, 58): «Marco Atilio, quien, cayendo sobre los lusitanos, mató a unos setecientos de ellos y destruyó su mayor ciudad Oxtraca [...] y entre ellos estaban algunos de los vettones, pueblo vecino de los lusitanos (ibídem), que se sucederán después con Galba y Lúculo, y serán a la postre el germen del levantamiento de Viriato.

El célebre caudillo lusitano se moverá por tierras abruptas a propósito para su táctica de golpes de

⁵ Sobre el Toledo prerromano, véase la comunicación de Jacobo Fernández del Cerro y Carlos Barrio Aldea «Topografía del *Toletum* prerromano», en estas mismas actas.

mano, en ciudades como Tríbola, Bécór y el famoso refugio del Monte de Venus: «Viriato penetró sin temor alguno en Carpetania, que era un país rico y se dedicó a devastarla hasta que Cayo Plaucio llegó de Roma con diez mil soldados de infantería y mil trescientos jinetes. Entonces Viriato de nuevo fingió que huía y Plaucio mandó en su persecución a unos cuatro mil hombres, a los cuales Viriato, volviendo sobre sus pasos, dio muerte a excepción de unos pocos. Cruzó el río Tajo y acampó en un monte cubierto de olivos, llamado Monte de Venus» (Apiano, *Ibéricas*, 64).

Estos lugares son de difícil identificación y no se encontraban, en cualquier caso, lejos de Carpetania, región hostil al lusitano y a menudo objeto de sus saqueos. Cualquiera de estos asentamientos, como el castro de la sierra de la Estrella, defendidos pero situados en lugares abruptos y recónditos, encajaría bien con lo que debió ser el refugio de bandas como la de Viriato, pues no hay que olvidar que el castro se edifica entre dos vertientes, en una hondonada, buscando un difícil acceso y la ocultación, no destacar en el paisaje⁶.

Una actuación arqueológica en el lugar es imprescindible para despejar estas y otras incógnitas, pero no cabe duda de que estamos ante una manifestación excepcional de fortificación de la Edad del Hierro, más interesante aún por la novedad que supone en estas tierras.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO GORBEA, M.; CANO MARTÍN, J. J., y ORTEGA BLANCO, J. (1999). El anillo argénteo del cerro de La Mesa (Toledo) y los anillos con caballito de la hispania prerromana. *Complutum* 10, pp. 157-165.
- ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R. (1998). Verracos vettones y espacios sociales: arqueología del paisaje en la Edad del Hierro. En *Arqueología del paisaje. Arqueología espacial*, vol. 19-20, pp. 609-631. Teruel.
- ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R. (1999). *Los vettones*. Bibliotheca Archæologica Hispana, 1. Madrid.
- ÁLVARO REGUERA, E. de, et alii (1990). Informe sobre el yacimiento de Los Castillejos (Las Herencias, Toledo). Un asentamiento calcolítico en la submeseta sur. *Actas del Primer Congreso de Arqueología de la Provincia de Toledo (Toledo, 1988)*, t. II, pp. 181-192.
- APIANO (1980). *Historia romana*, vol. I. Trad. de A. Sancho. Gredos. Madrid.
- BARRIO ALDEA, C., y FERNÁNDEZ DEL CERRO, J. (2003). Topografía del *Toletum* prerromano. *XXVII Congreso Nacional de Arqueología (Huesca)*. *Bolskan* 19 (2004).
- BUENO RAMÍREZ, P. (1991). Megalitos en la Meseta sur: los dólmenes de Azután y la Estrella (Toledo). *Excavaciones Arqueológicas en España* 159. Madrid.
- CABRÉ, J. (1930). *Excavaciones en Las Cogotas. Cardeñosa (Ávila)*. 1. El castro. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 110. Madrid.
- CABRÉ, J., et alii (1950). El castro y la necrópolis del Hierro céltico de Chamartín de la Sierra (Ávila). *Acta Arqueológica Hispánica* v, pp. 23-28.
- CARROBLES, J., y MÉNDEZ-CABEZA, M. (1991). Introducción al estudio del Calcolítico en la Jara Toledana. *Anales Toledanos XXVIII*, pp. 7-24.
- COSÍN CORRAL, Y. (1995). Un ejemplo de minería islámica: la ciudad hispano-musulmana de Vascos (Navalmoralejo, Toledo). En *Arqueología e historia de la minería y metalurgia*, pp. 107-119. Madrid.
- ENAMORADO RIVERO, J. (1992). La ocupación humana del Pleistoceno en la comarca de Talavera. *Actas de las Primeras Jornadas de Arqueología de Talavera de la Reina y sus Tierras (Talavera de la Reina, 1990)*, pp. 39-55. Toledo.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. (1986). *Excavaciones arqueológicas en el Raso de Candeleda*. Ávila.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. (1997). *La Necrópolis de la Edad del Hierro de El Raso (Candeleda, Ávila)*. *Las Guijas*, B. Arqueología en Castilla y León. Memorias, 4. Zamora.
- FERNÁNDEZ MIRANDA, M. (1986). La estela de Las Herencias (Toledo). En *Estudios en homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*, pp. 463-476. Zaragoza.
- FERNÁNDEZ MIRANDA, M., y PEREIRA, J. (1992). Indigenismo y orientalización en la tierra de Talavera. *Actas de las Primeras Jornadas de Arqueología de Talavera de la Reina y sus Tierras*, pp. 57-94. Toledo.
- GALÁN DOMINGO, E., y MARTÍN BRAVO, A. M.^a (1991-1992). Megalitismo y zonas de paso en la cuenca extremeña del Tajo. *Zephyrus XLIV-XLV*, pp. 193-205.
- GÓMEZ DÍAZ, R., y SANTOS SÁNCHEZ, M. (1998). Esculturas zoomorfas de Talavera y sus comarcas. En *Homenaje de Talavera y sus tierras a D. Fer-*

⁶ Santiago Palomero propone el emplazamiento del refugio de Viriato en el Monte de Venus en las inmediaciones de la ciudad de Vascos (PALOMERO, 2001).

- nando Jiménez de Gregorio, pp. 71-96. Talavera de la Reina.
- GONZÁLEZ-CONDE, M.^a P. (1986). Elementos para una delimitación entre vettones y carpetanos en la provincia de Toledo. *Lucentum* v, pp. 87-93.
- GONZÁLEZ-TABLAS, F. J., et alii (1986). Estudio de la relación relieve/sistema defensivo en los castros abulenses (fines de la Edad del Bronce-Edad del Hierro), *Arqueología Espacial* 9. Teruel.
- IZQUIERDO BENITO, R. (1979). Excavaciones en la ciudad hispanomusulmana de Vascos. Campañas 1975-1978. *Noticiario Arqueológico Hispánico* 7, pp. 251-391.
- IZQUIERDO BENITO, R. (1983). Excavaciones en la ciudad hispanomusulmana de Vascos. Campañas 1979-1980. *Noticiario Arqueológico Hispánico* 16, pp. 291-377.
- IZQUIERDO BENITO, R. (1986). Baños árabes de Vascos. *Noticiario Arqueológico Hispánico* 28, pp. 195-242.
- IZQUIERDO BENITO, R. (1988). Una ciudad de fundación musulmana: Vascos. *Castrum* 3, pp. 163-172.
- IZQUIERDO BENITO, R. (1990a). Excavaciones de Vascos: resultados y planificación. *Actas del Primer Congreso de Arqueología de la Provincia de Toledo (Toledo, 1988)*, pp. 433-457.
- IZQUIERDO BENITO, R. (1990b). La vivienda en la ciudad hispanomusulmana de Vascos (TO). Estudio arqueológico. *La casa hispano-musulmana. Aportaciones de la Arqueología*, pp. 147-162. Granada.
- IZQUIERDO BENITO, R. (1994). *Ciudad hispanomusulmana: Vascos. Navalmoralejo (Toledo). Campañas 1983-1988*. Toledo.
- IZQUIERDO BENITO, R. (1996). Unas tenerías excavadas en la ciudad hispanomusulmana de Vascos (Toledo). *Arqueología y Territorio Medieval* 3, pp. 149-165.
- IZQUIERDO BENITO, R., y PRIETO VÁZQUEZ, G. (1993-1994). Una pequeña mezquita encontrada en Vascos (Navalmoralejo, Toledo). *Cuadernos de la Alhambra* 29-30.
- JIMÉNEZ DE GREGORIO, F. (1962). Hallazgos arqueológicos en La Jara. *Archivo Español de Arqueología* xxxv, pp. 198-204.
- JIMÉNEZ DE GREGORIO, F. (1973). Grabados y Pinturas Rupestres de El Martinete (Alcaudete de la Jara). *Pyrenae* 9, pp. 173-176.
- JIMÉNEZ DE GREGORIO, F. (1982). *Comarca de la Jara Toledana*. Toledo.
- JIMÉNEZ DE GREGORIO, F. (1989). Hallazgos arqueológicos en la provincia de Toledo (vi). *Anales Toledanos* xxvi, pp. 7-60. Toledo.
- JIMÉNEZ DE GREGORIO, F. (1992). Aproximación al mapa arqueológico del occidente provincial toledano. *Actas de las Primeras Jornadas de Arqueología de Talavera de la Reina y sus Tierras*, pp. 5-38. Toledo.
- JORDÁ PARDO, J. F., et alii (1999). Arte rupestre paleolítico y postpaleolítico al aire libre en los Montes de Toledo occidentales (Toledo, Castilla-La Mancha, España): noticia preliminar. *Zephyrus* LII, pp. 281-296.
- LUJÁN MARTÍNEZ, E. R. (1997). La inscripción en caracteres ibéricos de los Maíllos (Belvís de la Jara, Toledo). *Archivo Español de Arqueología* LXX, pp. 275-280.
- MALUQUER DE MOTES, N. (1956). *Carta Arqueológica de España*. Salamanca. Salamanca.
- MAQUEDA, R., et alii (2000). Nuevas tendencias divulgativas del Patrimonio Histórico: la reconstrucción virtual de los dólmenes de Azután y La Estrella. *Trenza. Boletín de la Asociación Aldeanovita* 31, pp. 12-13.
- MARTÍN VALLS, R. (1971). El Castro del Picón de la Mora (Salamanca). *BSAA* xxxvii.
- MARTÍN VALLS, R. (1973). Insculturas del castro salmantino de Yecla de Yeltes: nuevos hallazgos y problemas cronológicos. *BSAA* xxxix.
- MÉNDEZ-CABEZA, M. (1990). Grabados rupestres de la Nava de Ricomalillo. *Actas del Primer Congreso de Arqueología de la Provincia de Toledo (Toledo, 1988)*, t. II, pp. 522-526.
- MONTERO RUIZ, I., et alii (1990). *Arqueometalurgia de la provincia de Toledo: minería y recursos minerales de cobre*. Toledo.
- MORENO ARRASTIO, F. J. (1990). Notas al contexto de Arroyo Manzanas (Las Herencias, Toledo). *Actas del Primer Congreso de Arqueología de la Provincia de Toledo (Toledo, 1988)*, pp. 275-308.
- MORENO ARRASTIO, F. J. (1995). La estela de Arroyo Manzanas (Las Herencias II, Toledo). *Gerión* 13, pp. 275-294.
- ORTIZ, P., y RODRÍGUEZ DÍAZ, A. (1998). Culturas indígenas y romanización en Extremadura: castros, oppida y recintos ciclópeos. En *Extremadura protohistórica: paleoambiente, economía y poblamiento*. Cáceres.
- PACHECO, C., et alii (1999). Una nueva estela de guerrero en Toledo. La estela de Aldeanueva de San Bartolomé. *Revista de Arqueología* 213, pp. 6-11.
- PALOMERO, S. (2001). Una hipótesis de reconstrucción de la red viaria romana en la submeseta sur según el itinerario de Antonino (vías 24, 25, 29, 30 y

- 31). En *Actas del II Congreso de Arqueología de la Provincia de Toledo*, vol. 1, pp. 325 y ss.
- PEREIRA SIESO, J. (1994). La transición del Bronce final al Hierro en la Meseta sur. *Simposio sobre la Edad del Bronce en Castilla-La Mancha*, pp. 37-85. Toledo.
- PEREIRA SIESO, J. y ÁLVARO REGUERA, E. de (1990). El enterramiento de la Casa del Carpio, Belvís de la Jara (Toledo). *Actas del Primer Congreso de Arqueología de la Provincia de Toledo (Toledo, 1988)*, pp. 215-234.
- RODRÍGUEZ DE TEMBLEQUE, J. M., *et alii* (e. p.). Puente Pino: un yacimiento achelense en Alcolea de Tajo (Toledo). *IV Reunión Nacional de Geoarqueología (Almazán, septiembre de 2002)*.
- ROLDÁN HERVÁS, J. M. (1968-1969). Fuentes antiguas para el estudio de los Vetones. *Zephyrus XIX-XX*, pp. 73-106.
- RUIZ CARMONA, S. (2002). *Los caminos medievales de la provincia de Toledo. Análisis arqueológico e interpretación histórica*. Madrid.
- RUIZ ZAPATERO, G., y ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R. (1995). Las Cogotas: *oppida* and the roots of urbanism in the Spanish Meseta. En *Social complexity and the development of towns in Iberia: from the Copper Age to the second century A. D.*, pp. 214-217. *Proceedings of the British Academy*, 86.
- SÁNCHEZ MORENO, (2000). E. *Vetones: historia y arqueología de un pueblo prerromano*. Madrid.
- URBINA MARTÍNEZ, D. (1990). *Talavera de la Reina en la Antigüedad. Una ciudad romana, de los orígenes al siglo V d. C.* Talavera de la Reina.
- URBINA MARTÍNEZ, D., *et alii* (1994). Arqueología y yacimientos minerales en el occidente de los Montes de Toledo. *Zephyrus XLVII*, pp. 257-272.